



WELCOME



## CONDUCTA PROSOCIAL Y TEORÍA DE LA MENTE

Sofía Delgado Cuero (Estudiante Psicología)  
Responsable: Lina Marcela Rojas Reina  
Universidad Pontificia Bolivariana – Palmira  
Colombia

### RELACIÓN EXISTENTE ENTRE CONDUCTA PROSOCIAL Y TEORÍA DE LA MENTE

#### RESUMEN

La modalidad para realizar este trabajo es de forma investigativa, en donde se ha realizado una recopilación y análisis de los resultados de investigaciones sobre la conducta prosocial y teoría de la mente, las cuales permiten dar cuenta de su estrecha relación, entendiéndose la conducta prosocial como la habilidad para brindar ayuda, consuelo y confianza al otro, y la teoría de la mente como la capacidad de representarse los estados mentales de la otra persona y una vez realizada la valoración cognitiva y emocional acudir a brindar la ayuda. Lo anterior, se logra a través de la revisión crítica y la descripción detallada de cada una de las variables estudiadas, las cuales permiten posteriormente concluir que existe una estrecha relación entre el nivel de teoría de la mente y la práctica de las conducta prosocial, donde el reforzamiento de estas aportan de manera significativa a la disminución de la agresión en los menores.

**PALABRAS CLAVES:** Conducta prosocial y teoría de la mente

#### OBJETIVO GENERAL

Describir la relación existente entre conducta prosocial y teoría de la mente.

# MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

## OBJETIVOS ESPECIFICOS

Describir los aspectos más relevantes de la conducta prosocial

Determinar los estadios de teoría de la mente

Evidenciar el reforzamiento de la conducta prosocial como factor de disminución de la agresión.

## INTRODUCCION

Desde los primeros años de vida se transmiten valores, creencias, actitudes y modos generales de comportamiento impuestos por el medio social al que pertenece una persona, siendo la familia el punto de referencia principal desde el cual en la etapa de la niñez se adquieren las primeras experiencias sociales y morales de aprendizaje, que más adelante la escuela se encarga de sistematizar y fortalecer. Especialmente en la primera infancia, existen algunos comportamientos que son reforzados por la sociedad y los califican como buenos o malos, los cuales median la conducta del niño para con sus pares.

Por consiguiente, existen comportamientos demarcados en los infantes, donde algunos muestran altos niveles de agresividad frente a las demás personas, mostrando un desinterés por lo que pase con ese otro y por lo tanto en momentos donde se necesite de ayuda o cooperación probablemente no lo realicen. Del otro lado, están los infantes que desde los primeros años de vida, manifiestan algunas conductas denominadas prosociales, debido a que presentan alto nivel de afecto por el objeto transitorio, en la primera infancia realizan comportamientos de cooperación de ayuda, en la segunda infancia se caracterizan por comprender la realidad social y desarrollarse moralmente, escogiendo actuar de esta manera entre lo que se comparte como bueno o malo por la sociedad y finalmente, en algunos adolescentes se pueden manifestar algunas conductas hacia sus pares. (Guijo, 2002).

Por ende, al momento de realizar comportamientos prosociales, Según Suhneider, (citado por Fuentes, 1990) operan unas orientaciones que le son inculcadas y aprendidas como la



teórica, donde se encuentran las normas y principios que van a dirigir su conducta para generarle bienestar a los demás, otra es según la inclinación, donde participa lo que la persona cree o piense de lo que va a realizar y finalmente, se realiza según el tipo de tarea, donde si va a estar en presencia de personas que le van a generar algún beneficio a la persona, lo más probable es que lo realice. También, para llevar a cabo este comportamiento se realiza una adopción de perspectivas y un conocimiento de las emociones, para así reconocerse a sí mismo y reconocer a los demás.

Por lo tanto, para que se dé la conducta prosocial se debe hacer una valoración cognitiva y emocional que le permite al ser humano actuar de determinada manera frente a una situación, lo cual lo sitúa en un estadio mental donde su habilidad psíquica represente en la mente los estados mentales de otros (pensamientos, deseos, creencias, intenciones, conocimientos) y mediante esta representación psíquica poder explicar y predecir su conducta, donde las fases están caracterizadas por comprender las creencias falsas del estado del mundo, reconocerlas y posteriormente valorizar lo que la otra persona hace o dice como bueno o malo. (Tellez, 2006).

Así pues, este escrito pretende realizar una revisión del tema, en el cual se evidencie la relación que existe entre la conducta prosocial y la teoría de la mente, debido a la importancia de identificar cuáles son las valoraciones y estados mentales que está leyendo de la otra persona al momento de elegir actuar prosocialmente y por ende brindar una pequeña aproximación de una problemática social que se puede intervenir desde el paradigma de la integración, entendida como la intervención que pretende la integración de los marginales al proyecto nacional, lo que implica una resocialización capaz de acceder a los beneficios materiales y simbólicos de la sociedad. Corvalan, J (1996). Lo cual, a través de la educación se puede inducir a la población vulnerable de la niñez que tiene conductas agresoras a que aprendan o mejoren sus habilidades sociales y puedan llevar así una sana convivencia con su entorno. Actualmente, en la ciudad de Palmira-Valle, existen programas como “aulas en paz” el cual pretende promover la convivencia pacífica y prevenir la violencia escolar a través del desarrollo de competencias ciudadanas en niños y niñas de primaria, así como las habilidades del docente para desarrollarlas. Este programa, ha generado un buen impacto en la población, evidenciando la efectividad de reforzar habilidades sociales, en donde los

## **MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

alumnos mediante un estudio realizado por (Mejía, 2011, p.10) reflejan que pasan de no realizar ninguna conducta prosocial a realizar de 3 a 5 por hora, lo cual es una pequeña pero importante aproximación.

### **CONDUCTA PROSOCIAL**

La conducta prosocial es una de las formas del comportamiento moral que se ha asociado en las distintas investigaciones con las conductas de consuelo, dar, ayuda, altruismo, confianza, compartir, asistencia, cooperación y solidaridad. Según, Moñivas (1996); diferentes ramas de la psicología han dedicado su estudio frente a este tema, destacándose la psicología del aprendizaje, donde se indica que la formación de las conductas prosociales depende del reforzamiento que se les dé a las personas una vez aparezca esta conducta.

Por otro lado, la psicología cognitiva manifiesta la importancia de la cognición, debido a que la conducta se manifiesta en el momento en que la persona realiza la comprensión de las necesidades ajenas, la intervención del razonamiento moral para decidir el curso correcto de la acción y la posibilidad de responder vicariamente a las emociones de los demás. Además, Guijo (2002), manifiesta que los factores que influyen en la conducta prosocial están mediados por el ámbito social, donde se encuentra la edad y el sexo como ejes principales.

Finalmente, Súhneider, (citado por Fuentes, 1990) distingue tres tipos de orientaciones para explicar qué mueve al ser humano a actuar prosocialmente o ayudar. El primero es la orientación teórica, donde se encuentran las normas sociales, costes-beneficios y toma de decisiones, el segundo es la orientación según la situación, donde influyen el número de personas y la relación que establezca con ellas y finalmente, orientación según el tipo de tarea, donde se encuentra la dimensión de los costes, las clasificaciones intuitivas y las clasificaciones de base empíricas.

### **TEORÍA DE LA MENTE**

La teoría de la mente se define como la habilidad psíquica que poseen los seres humanos para representar en la mente los estados mentales de otros (pensamientos, deseos, creencias, intenciones, conocimientos) y mediante esta representación psíquica poder explicar y predecir su conducta.

Estadios del desarrollo de la teoría de la mente

Fase 1	Fase 2	Fase 3
- se adquiere hacia los 4-5 años de edad corresponde a la habilidad para entender que otras personas pueden tener creencias falsas sobre el estado del mundo.	- se alcanza entre los 6-7 años, se denomina la fase de creer en lo creído, hace referencia a la habilidad para reconocer que uno puede tener una creencia falsa acerca de lo que los demás creen	- se adquiere la habilidad para reconocer los errores, se alcanza entre los 9-11 años y corresponde a la capacidad de entender y reconocer situaciones en las que alguien dice algo inapropiado

Nota: Explica los estadios fundamentales en el desarrollo de la teoría de la mente en el ser humano. Elaboración propia 2015 (tomado de Téllez, 2006)

**REVISION DEL TEMA**

El presente trabajo se realiza basado en la definición de artículo de revisión, la cual según Publindex (2002), consiste en analizar, sistematizar e integrar resultados de investigaciones publicadas sobre un tema específico con el fin de dar cuenta de los avances y tendencias del desarrollo del mismo, para ello se realizó una búsqueda de 30 antecedentes e investigaciones en idioma español, los cuales se diligenciaron en un formato de raes y la búsqueda se hizo en la relación entre conducta prosocial y la teoría de la mente.

## MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Para iniciar, Fuentes (1990) realizó una investigación titulada Análisis De Variables Afectivas Que Mediatizan Las Conductas Prosociales De Ayuda En Adolescentes, donde pretenden analizar la empatía y la ansiedad como variables mediadoras de la conducta de ayuda, realizando una investigación de diseño experimental con 108 sujetos entre los 12 y 13 años, los cuales le permitieron identificar que se trabaja más con la empatía situacional que la empatía objetivas.

Posteriormente, Moñivas (1996) en su escrito hace una aproximación teórica donde define la conducta prosocial como una de las formas del comportamiento moral que se asocia con las conductas de consuelo, dar, ayuda, altruismo, confianza, compartir, asistencia, cooperación siendo la última en venir a escena la conducta de solidaridad.

Así pues, Molero, Candela y Cortés (1999) hicieron una investigación titulada, la conducta prosocial: una visión en conjunto, en la cual pretenden dar una revisión de la evolución histórica que ha experimentado el concepto prosocial, intentando ofrecer una visión actualizada del mismo. Analiza el incremento en la producción científica, los autores más importantes y las líneas de investigación que sobre el comportamiento prosocial se han ido desarrollando, lo hace mediante un corte bibliométrico y para concluir coloca en relieve el papel de la emoción en la conducta.

Seguidamente Guijo, (2002) analiza en su explicación teórica que los factores que influyen en la conducta prosocial están mediados por el ámbito social, donde se encuentra la edad y el sexo como ejes principales y manifiesta la importancia de cada una de las etapas del desarrollo evolutivo para que se dé la conducta prosocial.

Enseguida, Escrivá, García, y Navarro (2002) en su investigación titulada Procesos Cognitivos Y Emocionales Predictores De La Conducta Prosocial Y Agresiva: La Empatía Como Factor Modulador, revisaron algunos procesos cognitivos y emocionales que regulan la conducta prosocial y la conducta agresiva en la adolescencia, con especial interés en los procesos empáticos, donde realizaron un estudio empírico con el ue identificaron que la conducta prosocial y la empatía son inhibidores de la agresividad.



Se añade pues, que Calarge, Andreasen y O`Leary (2003), realizaron una investigación donde se preguntaron la manera en como el cerebro veía al otro en el momento de ejercer una ayuda y lograron obtener los resultados mediante un examen individual PET, lo cual evidencia que se activaron áreas corticales que conectan con la teoría de la mente.

Continuando, Molina y Parra, (2005) en su investigación Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños de edad escolar con característica de depravación social, mediante un estudio de caso lograron evidenciar la relación entre las conductas prosociales y las habilidades mentalistas debido a que requiere de un componente cognitivo para ejercer la conducta, además se evidencio que las experiencias sociales se relacionan con el uso de las habilidades mentalistas, las habilidades son culturales y por ende aprendidas.

También, se realizó un estudio titulado Empatía Y Conducta Prosocial Durante la Adolescencia, Sanchez I (2006) en el cual identificaron que los niveles de empatía van incrementándose durante la adolescencia especialmente en las mujeres, donde refieren que tanto la empatía como la prosocialidad están relacionadas con las variables, familiares y la intimidad con el mejor amigo o amiga.

Enseguida, Tellez, J (2006) define la teoría de la mente en su artículo teoría de la mente: evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología, la define como la habilidad psíquica que poseen los seres humanos para representar en la mente los estados mentales de otros y mediante esta representación psíquica poder explicar y predecir su conducta, describió tres estadios fundamentales en el desarrollo de la teoría de la mente en el ser humano, donde concluye que la teoría de la mente habilita al individuo para actuar sin dificultades en sus relaciones interpersonales.

Añadiendo a lo anterior, Veles , (2006) en la investigación titulada Teoría De La Mente Y Estrategia Intencional, también define la teoría de la mente desde diferentes experimentos donde se ha demostrado que los hombres y los chimpancés tienen teoría de la mente y menciona que es una estrategia de supervivencia social que ha ido evolucionando, catapultada por el lenguaje que nos permite predecir consecuencias de las acciones de otros mediante sistemas de normas a través de unas reglas para crear las creencias, la estrategia



## MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

intencional y racionalidad, los sistemas meta representacionales, y la predicción de lo impredecible.

Por otra parte, Samper, Aparici y Mestre (2006) aplicaron diferentes pruebas de forma aleatoria a 1433 adolescentes en su investigación *La Agresividad Auto Y Heteroevaluada: Variables Implicadas*, lo que les permite identificar que la agresión varía de acuerdo al género.

Además, Mestre y Samper (2007), realizaron una investigación titulada *Conducta Prosocial Y Procesos Psicológico Implicados: Un Estudio Longitudinal En La Adolescencia*, en la cual siguieron la evolución de la conducta prosocial a lo largo de la primera etapa de la adolescencia (12-14 años) y conocieron la importancia relativa de determinados procesos psicológicos, cognitivos (razonamiento prosocial) y emocionales (empatía, inestabilidad emocional y agresividad), sobre la prosocialidad, medida objetiva del razonamiento prosocial, lo que le permitieron identificar que conducta prosocial se relaciona con la empatía.

Sumando a esto, Tirapu, Perez, Erkatxo y Pelegria (2007) mediante un análisis teórico hicieron su investigación titulada *¿Qué es la teoría de la mente?*, en la cual destacaron el papel del córtex prefrontal en la teoría de la mente, la modularidad o las redes neurales, la inteligencia emocional y social frente a la inteligencia cognitiva o el papel de la bidireccionalidad en estos procesos cognitivos complejos.

Después, Padilla, Gonzales y Fornaguera, (2009) titularon su investigación *Teoría De La Mente En Niños Preescolares: Diferencias Entre Sexos Y Capacidad de Memoria De Trabajo*, en la cual analizan las relaciones entre el desarrollo de la teoría de la mente y la capacidad de memoria de trabajo en 60 niños y niñas preescolares de entre 5 y 7 años, enfatizando posibles diferencias asociadas con el sexo de los participantes. Para la evaluación de la teoría de la mente se utilizaron 6 pruebas de falsa-creencia, mientras la capacidad de memoria de trabajo fue evaluada por medio de 2 tareas de señalamiento autoordenado. Lo que les permite concluir que existe diferencia de teoría de la mente entre los dos sexos.

Desde luego, Lacunza, Betina, Solano y Contini,(2009) en su estudio llamado habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza, aplicaron una escala a 318 padres de niños de 3 a 5 años de NSE, en la cual identificaron que la validación de estos instrumentos es de gran utilidad para la evaluación de niños en contextos empobrecidos pues permiten discriminar recursos sociales que facilitan su adaptación.

Así que, Saiz, Carbonero y Florez,(2010) enfocaron su investigación al Análisis del procesamiento en tareas tradicionalmente cognitivas y de teoría de la mente en niños de 4 y 5 años, en el cual se realizó una prueba a niños y niñas a través de un modelo trifactorial y concluyeron que no existen diferencias significativas entre los sujetos de cuatro y cinco años en la dimensión de atención en la ejecución de las tareas de conservación y clasificación, pero sí en la de ToM ,Los niños de cinco años utilizan más estrategias de atención sostenida en la ejecución de la tarea de ToM.

Por otro lado, Arbelaez, Salgado y Velazco (2010) titularon su investigación el juego de ficción y la teoría de la mente en niños con dificultades sociales, en la cual Presenta un estudio en el que se desarrolló un instrumento para determinar si niños con distintas dificultades en la interacción social logran realizar juegos de ficción en los que puedan atribuir una Teoría de la mente (ToM) al objeto, en especial, emociones e intenciones.

Sumando, en este mismo año Gomez, Arango y Molina (2010) en su estudio Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta indagar las características del procesamiento emocional y empático en adolescentes con trastorno disocial de la conducta (TDC), para clarificar el papel de la teoría de la mente en el desarrollo de esta patología. Se tomó una muestra de 60 menores infractores de entre 10 y 16 años, 30 con TDC, y 30 sin TDC para el grupo control, y se les aplicaron las pruebas lectura de las miradas y paso en falso. Los hallazgos sugieren la estructuración de una teoría de la mente con características particulares en el trastorno disocial de conducta, lo cual muestra que esta alteración interfiere en el desarrollo del comportamiento empático.

No obstante, Mendo, Martinez, Morales y Sanchez,(2010) a través de unos formatos de observación de campo, realizaron su investigación titulada Construcción de una herramienta observacional para evaluar las conductas prosociales en las clases de educación física, lo que

## MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

les permitió identificar que la herramienta era buena, porque permite realizar una buena metodología al respecto.

Más tarde, Gutiérrez M, Escartí A y Pascual C, (2011) realizaron un trabajo titulado Relaciones Entre Empatía, Conducta Prosocial, Agresividad, Autoeficacia Y Responsabilidad Personal Y Social De Los Escolares, en el cual presentan la versión española de diferentes instrumentos que evalúan empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social; y, por otra, analizan qué variables podrían predecir la responsabilidad, donde concluyen que existe una correlación entre todas las variables.

Después, García, Gonzales y Maestu (2011) en su investigación Neuronas Espejo Y Teoría De La Mente En La Explicación De La Empatía, mediante un análisis documental pudieron sustentar que la aptitud para la empatía se va desarrollando a lo largo de la vida, a partir de los sistemas neurales, que van almacenando informaciones y experiencias sobre nuestros propios estados de ánimo. Las experiencias propias son básicas para comprender lo que sienten los otros. Sumado a esto, Romero, Velandia y Pacheco, titularon su estudio Teoría de la Mente en Tareas de Falsa Creencia y Producción Narrativa en Preescolares: Investigaciones Contemporáneas, el cual a través de un análisis documental, presenta una reflexión sobre el desarrollo de la producción narrativa y el de la teoría de la mente en la etapa preescolar, donde mencionan que el desarrollo de la teoría de la mente surge conjuntamente con varios momentos importantes del desarrollo del lenguaje.

Posteriormente, Esquivel (2012) en su investigación titulada Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados, establece la relación entre las habilidades mentalistas y la conducta prosocial en niños con características de deprivación social, identificar el uso de las habilidades mentalistas en contextos de deprivación social y favorece por medio del juego de roles el uso de las habilidades mentalistas, en el cual concluye que las conductas prosociales de carácter altruista requieren del componente cognitivo específicamente del desarrollo de las habilidades mentalistas.

Prosiguiendo, Galende, Sanchez y Arranz (2012) trataron de mostrar una nueva perspectiva a la teoría de la mente, para ello evaluaron a la población mediante tareas y eso les permitió concluir que propone fomentar la teoría de la mente en el ámbito familiar puesto que podría fomentar un apego seguro. Ahora bien, Esquivel e Isabel, hicieron una investigación descriptiva de índole cualitativa a partir del estudio de caso, titulada habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados la cual les permitió identificar que se requiere de desarrollar las habilidades mentalistas para que los niños actúen prosocialmente.

Desde luego, Robert y Dorothy (2013), en su investigación titulada Afiliación, empatía y los orígenes de la teoría de la mente hace una revisión de la evidencia de los seres humanos y otros animales que indican que las atribuciones del estado mental reflexivos están estrechamente vinculados y desempeñan un papel crucial en la promoción de los lazos sociales de afiliación. Enseguida, en la investigación titulada Conducta Prosocial: Una Alternativa A Las Conductas Agresivas se revisa el concepto de la conducta prosocial destacando su vital importancia porque permite potenciar desde edades tempranas conductas como la solidaridad, tolerancia, cooperación y ayuda, además de prevenir comportamientos violentos, xenófobos o agresivos, entre otros. Luego, Pacheco, Rueda y Amado, (2013) realizan una investigación descriptiva de otros estudios con relación a la conducta prosocial como alternativa a la agresión, en la cual concluyen que la conducta prosocial es una forma de vida y que permiten tener habilidades sociales, en las cuales la emoción se destaca como un regulador.

Añadiendo a esto, se realiza una investigación conceptual acerca de la comprensión social y el lenguaje, la cual la realizaron Bermúdez y Escobar (2013), donde indagan por la estrecha relación entre el lenguaje y teoría de la mente a fin de proponer algunas rutas y vías de interés para los que tienen en los niños su principal foco de atención, así como, para los educadores y todos aquellos profesionales que han encontrado útil el aporte de las indagaciones sobre cognición social y lenguaje.

Finalmente, Gomez y Chau, (2013) en su estudio Agresión relacional en preescolar: variables cognoscitivas y emocionales asociadas, en la cual con una muestra de 77 niños y



niñas de preescolar. Se midieron variables cognoscitivas (creencias favorables hacia la agresión y teoría de la mente) y variables emocionales (control de la ira) en los niños, destacando finalmente que el control de la ira apareció como un importante factor en la predicción de la agresión relacional.

## **DISCUSION**

Las investigaciones revisadas en relación a la conducta prosocial y teoría de la mente, dan cuenta de que en lo referente a esta temática y a lo largo de los años han podido desarrollar de una mejor manera la definición de las dos variables, han creado instrumentos psicológicos que permitan evaluar y evidenciar la teoría y han demostrado la estrecha relación que existe entre estas y su aporte en la disminución de la agresividad o violencia.

Es evidente, que los niños trabajan más con la empatía situacional que con la objetiva, mostrando la emoción como un factor inductivo de la conducta. Por ende, se requiere de un componente cognitivo para ejercer la conducta, lo cual muestra que al momento de realizarlas en el cerebro se activan zonas corticales que conectan con la teoría de la mente y las cuales son habilidades que se adquieren a lo largo de los años con las experiencias sociales vividas y la atribución del estado mental reflexivo hace que se creen lazos sociales de afiliación.

Por otro lado, existe una diferenciación de género tanto en el nivel de teoría de la mente como en la conducta prosocial, donde las mujeres evidencian ser más empáticas que los hombres y su mayor desarrollo del lenguaje permite el mejor desarrollo de la teoría de la mente.

Para concluir, es evidente que la conducta prosocial requiere de un componente cognitivo, específicamente de las habilidades mentalistas, lo que hace que los niños disociales tengan una alteración en la teoría de la mente impidiéndole actuar de esta manera prosocialmente, debido a que las experiencias propias son básicas para entender las de los demás, por lo tanto si a lo largo de su vida no lo ha vivenciado difícilmente se desarrollara esta habilidad, lo que muestra como la conducta prosocial se va formando a través de los años, con las experiencias

adquiridas y la información que va ingresando; de ahí que tome valor el potenciar la conducta prosocial desde las edades tempranas, debido a que se fomenta la solidaridad, la tolerancia, la cooperación lo que permite prevenir de manera significativa la agresividad y la violencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arbelaez, C (2009). El juego de ficción y la teoría de la mente en niños con dificultades sociales.

Arenas, M y Parra I (2006). Habilidades mentalistas de la conducta prosocial. Pontificia Universidad Javeriana.

Bermudez M y Escobar H (2013) Comprensión social y lenguaje: ¿dos dominios? Universitas Psychologica.

Calarge, C, Andreasen N, y O`leary A, (2004). Observación de cómo un cerebro comprende a otro: un estudio por PET de la teoría de la mente. Am J Psychiatry. 7:90-100

Corvalan, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. 14 (4).

Flórez, R; Arias, N; Torrado, M. (2011). Teoría de la Mente en Tareas de Falsa Creencia y Producción Narrativa en Preescolares: Investigaciones Contemporáneas. Revista Colombiana de Psicología. 2, 249-264

Fuentes, J. (1990) Análisis de variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes. Revista de psicología social 5, 237-248. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2904549>.

García E, Gonzalez, J, Maestu F (2011). Neuronas Espejo Y Teoría De La Mente En La Explicación De La Empatía. Ansiedad y Estrés. 17(2-3), 265-279

## MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Gómez, Chaux, E. Agresión relacional en preescolar: variables cognoscitivas y emocionales asociadas. *Universitas Psychologica*. 13, 565-574.

Gómez, M; Arango, E; Molina,; Barceló, E(2010). Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta. *Psicología desde el Caribe*. 103-118

Guijo, V (2002). Estudio multifactorial de la conducta prosocial en niños. Departamento de ciencias de la educación. Universidad de Burgos. Recuperado de [http://riubu.ubu.es/bitstream/10259/60/1/Guijo\\_Blanco.pdf](http://riubu.ubu.es/bitstream/10259/60/1/Guijo_Blanco.pdf)

Gutierrez, M, Escarti, A, Carminal, P (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*. 23, 13-19.

Hernández, A ; Díaz, F; Morales, V. (2010). Construcción de una herramienta observacional para evaluar las conductas prosociales en las clases de educación física. *Revista de Psicología del Deporte*. 305-318

Lacunza, B; Castro, A; Contini, N. (2009) Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de Psicología*. 4-28

Manzares, M, Carbonero, M, Flores, V (2010). Análisis del procesamiento en tareas tradicionalmente cognitivas y de teoría de la mente en niños de 4 y 5 años. *Psicothema*. 22, 772-777.

Mejía, J (2011). Aulas en Paz. Recuperado de [http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/Nuestra\\_Entidad/MisionCalidad/Aulas%20en%20Paz-UniAndes.pdf](http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/Nuestra_Entidad/MisionCalidad/Aulas%20en%20Paz-UniAndes.pdf).

Mestre, E, Samper, G, Frias, M (2002) Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*. 14, 227-232

Mestre V, Samper P, Tur A y Cortes, T (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista mexicana de psicología*. 23, 203-215.

Molero, C.; Candela, C.; Cortés, M. T. La conducta prosocial: una vision de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 31, 325-353.

Moñivas, A (1996). Conducta prosocial. *Cuadernos de trabajo social*. 9, 125-142.

Pacheco, C, Rueda, S, Amado, C (2013). Conducta Prosocial: Una Alternativa A Las Conductas Agresivas. *Ciencias Sociales y Humanas*.

Padilla-M; Cerdas, A; Rodríguez, O; Fornaguera, J (2009). Teoría De La Mente En Niños Preescolares: Diferencias Entre Sexos Y Capacidad De Memoria De Trabajo. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas En Educación"*. 9, 1-21

Parra, E (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*. 28 (1), 113-130.

Perez, N, Sanchez M, Arranz, E (2012). Nuevas Perspectivas En Torno A La Teoría De La Mente: Aplicación Práctica En El Ámbito Familiar Y Escolar. *Educación XX1*. 293-314

Publindex (2002). Orientaciones Generales De La Actualización Del Índice De Publicaciones Seriadadas Científicas Y Tecnológicas Colombianas. 2.

Redondo J, Rueda S, Amado C, (2013). Conducta Prosocial: Una Alternativa A Las Conductas Agresivas. *Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*. 4.

Samper, P; Aparici, G.; Mestre, V (2006). La Agresividad Auto Y Heteroevaluada: Variables Implicadas. *Acción Psicológica*. 155-168

Sánchez, I, Oliva, A, Agueda, P (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Fundación Infancia y Aprendizaje*. 21 (3), 259-271. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/021347406778538230>.



## **MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Sanchez. M y Vega J (2003). Ciencias de información. Vol. 34 No.2 pag. 48-60. (5)

Seyfarth, R, Dorothy, C (2013) Afiliación, Empatía Y Los Orígenes De La Teoría De La Mente. Ludus Vitalis. 40, 29-51.

Tellez, J (2006). Teoría de la mente: evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología. 7. 7-27. (Incompleta)

Tirapu, J, Perez, S, (2007). ¿Qué es la teoría de la mente?. Rev Neurol. 479-489

Velez, J (2009). Teoría De La Mente Y Estrategia Intencional. Psicothema. 26, 63-82,

### **RESEÑA**

#### **JULIETH SOFÍA DELGADO CUERO**

Estudiante de octavo semestre de psicología en la Universidad Pontificia Bolivariana-seccional Palmira. Integrante del grupo de investigación “cognición y emoción” desde el año 2013. Participante en investigaciones relacionadas con el vínculo, apego, bullying, trastornos de la conducta alimentaria, terapia racional emotivo conductual (TREC), teoría de la mente, empatía y conductas prosociales.

Ponente investigadora en el III congreso internacional de psicología y educación, con la publicación académica “Alimentación y vinculo, un acto social”, ganadora de reconocimiento praxis de comunidades universitarias en materia de investigación.

**PSYCHOLOGY INVESTIGATION**